



Elena Martín Vivaldi

Es esta poetisa licenciada en Filosofía y Letras, y pertenece al cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, desempeñando, actualmente, el cargo de bibliotecaria en la Universidad de Granada.

Figura en las antologías de poesía granadina «Veleta al Sur», y en la «Aguilar», de poesía española.

Colabora en diversas revistas nacionales y extranjeras.

Es su última publicación «Cumplida soledad», en la colección «Veleta al Sur», que dirigen Rafael Guillén y José G. Ladrón de Guevara, y en ella, una vez más, Elena Martín Vivaldi nos muestra su mundo de valiente poesía con una profundidad soñadora que asombra.

Elegimos una buena entre muchas buenas para corroborar con esta poesía nuestro juicio:

SIN LA ESPERANZA

QUIEN espera desespera.
Esperar lo que no llega
nunca...

Sin la esperanza,
quien espera desespera.

Arriba la luz, la cita
de lo que el alma desea.
Abajo, clamor, angustia
del cuerpo, porque se encienda
la razón de su estar vivo
entre los vivos. La tierra
pidiendo abono de sangre,
dolor para su cosecha.
Los hombres desafiando
tempestades. Su quimera
de palabras: voz que dicta
sombras dentro de su cueva.
Las manos, gritos de tacto,
caricias de sementera.
Amor que se cumple un día,
oscuro don de la entrega.

✦ ✦

Los ojos rompen la nada
del paisaje. Entre la negra
visión, casi ven la blanca
figura que se les niega.
El corazón se defiende
esperando lo que espera
sin esperanza. Los labios
playas en la dura arena.

¿Todo siempre igual? El mundo
gira, girando; la rueda
de la fortuna, unas veces
dice sí, no; otras: «espera».
Esperar sin esperanza.
Aquí la fábula empieza.
Pero esperar. Que la noche
tiene soles en su niebla.

El poeta no lo sabe.
Arranca la siempre eterna
mirada, oculta en las cosas
y en sus versos la desvela.

LIDIA

A Pedro Bargueño

A brazo entero lucho con la vida
y agarro por los cuernos la esperanza,
me ciño en el dolor, clavo la lanza
de mi agudo sentir: honda es la herida.

Pico la espuela, tiro de la brida
cuando el peligro escucho que me alcanza,
defiendo con mi pulso la añoranza
de lo que pudo ser: suerte incumplida.

Alzo a las nubes, palco de los cielos,
la pregunta y la voz y la mirada,
escudriñando el gesto y los pañuelos

que restañen mi sangre temerosa.
No me rindo cobarde, acorralada
contra el toro imparable que me acosa.

ELENA M. VIVALDI.